

bir sin mezclar lecciones de algun género, hasta en los asuntos que ocupaban pasageramente su inteligencia, y de ello podriamos presentar preciosos ejemplares, si no figurase en ellos el que no debe hablar de sí en estos apuntes. Seguíala frecuentemente en latin con otros distinguidos amigos suyos, como el R. P. Fr. José Manuel de Jesús *, su condiscípulo el Sr. D. José Bernardo Couto, y el Sr. D. Juan Rodriguez de San Miguel, que poseyendo esas memorias del sabio mexicano, podrán contribuir á que sea mejor conocida y estudiada una vida tan fecunda en inspiraciones grandes, como en buenos consejos para la humanidad.

Triste y terrible era la situacion del país en los últimos dias del P. Nájera. La anarquía, armada ya, amenazaba acabar con los principios de unidad nacional, y por todas partes aparecian nuevos elementos de disolucion que el poder legal no podia resistir mas. El sabio mexicano contemplaba el cuadro de desolacion que ofrecia entónces la República, y conociendo de donde recibia sus tintas, se le oían algunos pensamientos que le arrancaba aún el

* Religioso Carmelita descalzo de esta Provincia de San Alberto, y grande amigo del P. Nájera, á quien ha sobrevivido para contribuir eficazmente á la memoria del que había esclarecido su Orden y el nombre de su patria. Natural de Honduras, en Centro de América, fué allí Religioso Franciscano de la Provincia de Guatemala, habiendo obtenido en ella varios cargos de gran distincion, incluso el de Provincial, y siendo ademas Doctor y Catedrático de aquella Universidad. En 1819 vino á México para cambiar de hábito, profesando á los seis meses de noviciado en la Orden de Carmelitas descalzos, por dispensa de Su Santidad respecto de los otros seis que exigía el propio novicio. Un año despues de esto, conoció á Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, Nájera, y desde entónces existió esa grande amistad, como de padre á hijo, cuyos lazos han trabajado tambien para precipitarlo últimamente al sepulcro. Pero Dios no ha querido colmar la tristeza de los que estaban unidos á esa amistad, y el venerable sacerdote, Fr. José Manuel de Jesús, conserva á los ochenta y un años, una vida llena de merecimientos para su Orden, en la que ha sido varias veces Provincial y Definidor, despues de haber servido el Rectorado del colegio de San Angel; y de consuelos para los que ocurren á su piedad evangélica y hallan siempre en él, un depositario de las misericordias divinas.

amor de la patria, varios de los cuales fueron escritos y conserva su familia.—“La escision que háyamos hecho de nosotros mismos,—decia,—no nos dejará quietos y pacíficos, porque, por desgracia, valemos mucho, para que puedan aplicarse á México las palabras de Yugurta á Roma, y el mundo no se olvidaria de nosotros.... Pero ¡mal dije!—añadió,—porque ¿qué valemos?... Vále mucho nuestro territorio, nuestras minas, todo lo nuestro quizá, ménos nosotros.... La República Mexicana parece haber sustituido á Argel en los últimos dias de su Regencia....”—Fuertes estas palabras, ellas eran la espresion dolorosa del que veía ya en la eternidad, y queria advertir todavía á sus conciudadanos, contra las pasiones que encadenaban quizá á un destino fatal la suerte de México.

Si el P. Nájera decia, *yo no me avergüenzo de ser mexicano* *, porque estudiando las ciencias habia tenido ocasion de apreciar las grandes ilustraciones de su país, ¿qué diremos nosotros, los que despues de él, podemos examinar con orgullo nacional los títulos que tuvo al amor y veneracion de los demas, en esa vida tan rica en hechos que la ilustran, como otros tantos monumentos que levantara á las glorias de su Religion y de su Patria, el hombre extraordinario que acabamos de perder! Dotado de una organizacion poderosa para abrazar diversas ciencias, con igual profundidad y estension, el P. Nájera invocó al Señor para pedirle la sabiduría, y le vino el espíritu de la sabiduría; y como un don recibido del cielo, no quiso que le perteneciese, sino para repartirlo en cuantos pudo; díganlo si no, esas escuelas en que á millares formaba la felicidad de otras tantas familias y generaciones; esas cátedras que en cada celda de su convento, educaba á sus espensas y bajo su

* En el Prólogo de la Disertacion sobre la lengua Othomí, edicion de 1845, en México.

direccion, jóvenes pobres, para que un dia fuesen ricos en inteligencia y en virtud; esos colegios que restablecia y alentaba él mismo con su ejemplo, dando cátedra gratuitamente en ellos, y mirando los estudios como á hijos suyos, para no escusar trabajo alguno por ellos; esas Academias en que introdujo el buen gusto, reformando la enseñanza y procurando inspirarle el sentimiento elevado de las bellas artes, para hacerla progresar, dándole ademas ocupacion y hermosos modelos, en muchas obras que encargaba y dirigía él mismo para su convento, cuyas paredes interiores y galería de cuadros, presentan tantos objetos que admirar; esas librerías y bibliotecas que enriqueció con mas de cien mil volúmenes, traídos de Europa bajo su agencia y eleccion tan autorizada, para mejorar algunos estudios públicos y particulares; su biblioteca y la del convento, abiertas al pueblo de Guadalajara, *Guadalaxarensi populo*, como á todas las personas que visitaban aquella ciudad y cuya ilustracion podia aprovecharlas, sintiéndose inspiradas al paso por tantas inscripciones que, en mas de veinte idiomas, podian leer en los claustros, respirando de este modo ciencia y santidad por todos lados; sus discursos y escritos *, siempre que podian servir y alentar á la instruccion, ó resolver cuestiones científicas de algun interes; su correspondencia, sus conversaciones, cátedras tambien en que enseñaba, porque cada pensamiento suyo, era una verdad que se aprendia del sabio; tal fué la consagracion incesante del P. Nájera á difundir sus conocimientos, de los cuales no estaba satisfecho, sino cuando podia hacerlos útiles á otros; y esto, sin faltar á las obligaciones de su Ministerio,

* Muchos se han perdido, ó andan de tal manera dispersos, que difícilmente podrán reunirse á los que hemos apuntado. Entre aquellos, se encuentran dos sermones muy notables, el de San Pedro, y el de Santa Mónica, predicados por el P. Nájera, que hábilmente y con bastante novedad se ocupó en el segundo de estos discursos, de explicar el influjo poderoso de las mugeres en la sociedad.

en el que ya se ha dicho en esta noticia, era como el mas celoso, dando al culto de su Iglesia toda la grandeza y magestad que á sus virtudes é ilustracion cumplía. Así llenaba su mision toda de caridad, como podia ser mas estensa en sus beneficios, el Borromeo mexicano en Guadalajara.

Podia decir tambien de la SABIDURÍA, *la he amado mas que la salud y la belleza; he resuelto tomarla por mi luz, porque su claridad no puede apagarse nunca jamas*. El estudio habia reblandecido su cerebro, y esta era la enfermedad que abreviaba los dias del P. Nájera, sin que la ciencia pudiese ya evitarlo. Y el estudio seguia siendo, sin embargo, su ocupacion favorita y el sentimiento mas grato á su corazon, porque no sabia dar cuenta de sus alivios, sino diciendo, con una alegría que se retrataba en su rostro, *hoy he encontrado mas placer en la lectura; estoy mejor*; y continuaba estudiando, porque no entendia que la vida fuese agradable, sino para saber mas. La muerte lo encontró estudiando tambien, rodeado de libros que habia registrado y señalando en un catálogo otros para su lectura; esa muerte que no podia sorprenderlo, porque *el amor de la sabiduría*, habia sido en él, *la observancia de sus leyes; y esta perfecta pureza aproxima al hombre á Dios, y le pone en posesion de la gloria del cielo*.

ASÍ EL DESEO DE LA SABIDURÍA
CONDUCE AL REINO ETERNO.

Sab. Cap., VI, vers. 21.